

Heródoto, «maestro de armas» de la *Poliorcética* de Eneas el Táctico¹ Herodotus «Master of War» of *Aeneas Tacticus' Poliorcetica*

José Vela Tejada y Carmen Sánchez Mañas

Resumen

La huella de Heródoto de Halicarnaso resultó decisiva en el desarrollo de la historiografía militar. En efecto, la investigación de las causas y efectos de la guerra convertía sus relatos en enseñanzas modélicas y ejemplares, que, sin duda, fueron apreciadas por el estratega de Estínfalo, Eneas el Táctico.

Palabras clave: Heródoto. Eneas Táctico. Historiografía militar. El arte de la guerra.

Abstract

The influence of Herodotus of Halicarnassus was instrumental in the development of military historiography. The investigation of causes and effects of war turned his narrations into exemplary lessons that were certainly appreciated by the strategist of Stymphalus, Aeneas the Tactician.

Keywords: Herodotus. Aeneas the Tactician. Military historiography. Warfare.

0. El merecido homenaje a los compañeros que «reducen su actividad», es una excelente ocasión para ponderar el valor añadido de la unión de nuestras disciplinas dentro del Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Así, el helenista debe conjugar su trabajo netamente filológico con el permanente recuerdo del devenir histórico y su contexto.

1. Que Heródoto pueda ser considerado, de acuerdo con Cicerón (*De leg.* 1.1.5), o no, el *pater historiae*, no es asunto del que nos vayamos a ocupar en este momento¹. Sin embargo, es incuestionable que a su obra debemos el establecimiento del tema de la guerra² —el origen del conflicto, sus hechos más relevantes y sus consecuencias—, como el eje en torno al que

* La realización de este trabajo forma parte de las investigaciones del Proyecto FFI 2011-27501 (MINECO), y se enmarca dentro de las actividades del grupo investigador consolidado «Byblión» (H 52), auspiciado por la Consejería de Industria e Innovación (Gobierno de Aragón) y el Fondo Social Europeo.

¹ Al respecto, vid. SCHRADER (2000), vol. I, IX y ss., en particular, XLVI-XLVIII.

² Cf. VELA (2004), 137: «Herodotus is the first author who

proposed to himself, with a defined chronological *terminus* —the end of the Persian wars—, a history that overcame the previous narrow local limits, narrating the causes and development of the fight between Greeks and Persians, from the remote past to the near one». Vid., asimismo, MOMIGLIANO (1982), 6 y 161 y n. 22. Sobre Heródoto y la guerra, cf. LA-ZENBY «The Strategy of the Greeks in the Opening Campaign of the Persian War», *Hermes* 92 (1964), 264 ss. y *The Defence of Greece, 490-479 B.C.*, Warminster, 1993, 13-15.

se articula el devenir histórico de los hombres³. La metodología del historiador —término que ni siquiera utiliza— queda ya claramente expuesta en el *Proemio*:

Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros —y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento— queden sin realce⁴.

Al mismo tiempo, la confluencia del método científico con la Épica, sobre todo, en lo relativo al sentido dinámico de la Historia, aporta al género un carácter científico, sin perder nunca su sentido artístico (la historiografía en la Antigüedad es, ante todo, un género literario, sometido, por tanto, a principios estéticos que no siempre se compadecen con el de la veracidad). En consecuencia, la atención a los conflictos bélicos y el colorido científico de la narración, unido al uso frecuente de material etnográfico y constitucional, al servicio del análisis de las causas de la guerra y sus consecuencias, favoreció la aparición de subgéneros de carácter historiográfico, en concreto el de la *πολεμική τέχνη*, de la que Heródoto iba a ser «maestro».

3 Por ejemplo, resulta notable la exposición de Jerjes ante la asamblea convocada para deliberar sobre la inminente campaña (7.8α-δ1). Sin embargo, como apuntamos en VELA (2004), 137, en Heródoto la guerra «has in his work an epic quality which does justice to the greatness, the moving character of the events which he describes». Así, de nuevo en el *proemio*, el historiador expone su objetivo de que los acontecimientos del pasado no caigan en el olvido (ἐξίτηλα), pero con la finalidad de preservar su fama (ἀκλεῖα), una gloria más propia de la *aristeia* épica (Homero siempre está presente en Heródoto) que de un concepto moderno de la Historia.

4 Vid. SCHRADER (2000), I, 15; Ἡροδότου Ἀλικαρνησέως ἱστορίας ἀπόδειξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι, τὰ δὲ βαρβάροις ἀποδεχθέντα, ἀκλεῖα γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι. De acuerdo con el mismo autor (p. XLVIII), destacamos aquí la aspiración a contar la verdad, tópico que aparece en los proemios de los historiadores.

5 THESLEFF (1966), 106, considera que su influencia sobre el género militar se dio sólo de manera indirecta: «the influence of the sophists on technical writing hardly was of any importance. They were popularizers and propagators and are more likely to have made use of existing τέχναι than to have inspired the composition of such texts».

6 Es paradigmático de los *opuscula* de Jenofonte su fuerte componente ético. Sin embargo, la experiencia y *empiría* del autor en aspectos técnicos se ponen al servicio de un «destinatario» especializado —rasgos distintivos respecto de *ὑπομήματα* precedentes—, por lo que, aunque en comparación con otros tratadistas contemporáneos, en particular con Eneas el Táctico, existe una notable diferencia en el rigor en la explicación, disposición temática y uniformidad estilística, «ello no debe ir en menoscabo de su contribución como testimonio literario: los *opuscula* de Jenofonte junto con las obras de táctica militar de Eneas inauguran una tradición escrita que, tras la necesario proceso de evolución y conformación,

2. En efecto, sin olvidar la influencia del movimiento sofisticado⁵ y del pensamiento socrático⁶, por lo que se refiere a la atención a la especialización temática dentro de la instrucción pedagógica, es en el contexto historiográfico en el que debe insertarse la aparición de tratados militares, cuyo testimonio pionero⁷ corresponde al nombre de Eneas el Táctico, primer autor que llevó a cabo la configuración y sistematización de la estructura literaria del género militar⁸. A él debemos la composición de la *Poliorkética*, un manual sobre la defensa de las plazas, el único conservado y que debió formar parte de una obra enciclopédica militar. El propio autor cita un *Παρασκευαστική βίβλος*, sobre la preparación de una campaña (7.4, 8.5, 21.1, 40.8), un *Ποριστική βίβλος*, sobre la intendencia (14.2), un *Στρατοπεδευτική βίβλος*, sobre la organización del campamento (21.2), y otros de título desconocido sobre la prevención de las conspiraciones (11.2), consignas (38.5), además de la defensa marítima en la que se interrumpe *ex abrupto* el tratado (40.8), sin entrar en conjeturas de otros posibles manuales, sugeridos por los estudiosos⁹.

Pues bien, a pesar de que contemos, en Jenofonte, con referencias a manuales de preparación militar¹⁰, y que el propio polígrafo dedicara dos opúsculos a la

adquirirá su plena madurez en el ámbito de la literatura técnica de época helenística e imperial» —cf. VELA (2003), 464—. 7 Cf. VELA (2004), 146: «Aeneas was, once and for all, pioneer and was acknowledged by later authors as an innovator, contributing with his work to create a written tradition, which after the necessary development acquired its complete historical and literary maturity in the Hellenistic and Roman periods». En esta misma línea, BETTALLI (1990), 13, apunta que «i *Poliorketika* sono, presumibilmente, il primo manuale di argomento militare che sia mai stato compilato nel mondo greco».

8 Vid., al respecto, VELA (2004), 146: «personal experience in military events, concentration on the technical aspects of warfare to the exclusion of political explanations, encyclopaedic and specialized aim, dissemination to a literate and international audience, mark his work as distinctive in relation to previous works».

9 Polibio (10.44) agrupa su obra bajo el título general de ὁ τὰ περὶ τῶν στρατηγικῶν ὑπομήματα συντεταγμένως, «[Eneas] el que compuso tratados de estrategia militar». Otras fuentes clásicas se refieren a él como autoridad: Eliano (*Tact.* 1.2 y 3.4) lo cita directamente y su influencia es visible en Onasandro, Poliemo. Todavía, en el siglo V DEC, Juan Lidio, en su *De Magistratibus Reipublicae Romanae*, 1.47, con sus valiosos detalles administrativos de la época de Justiniano, cita a Eneas como autoridad en *poliorketiká*. Finalmente, su influencia puede apreciarse, en el siglo VI DEC, en el *Anonymus Byzantinus*.

10 Entre otros, Jenofonte, cita a Simón de Atenas (*Sobre la equitación*, 1.1 y 3; 11.6) y a Dionisodoro (*Mem.* 3.1) —probablemente, el sofista de Quíos que enseñaba táctica en Atenas—; cf. VELA (2004) 145, n. 58. Sobre los rasgos estilísticos de «die hippischen Schriften», BREITENBACH «Xenophon von Athen», *RE IX A.2* (1967), col. 1762, concluye: «Da sich die Stilform dieser beiden hippischen Schriften wesentlich vom übrigen Stil Xenophon's unterscheidet, ist es deutlich, daß Xenophon hier bewußt einen anderen Stil schreibt, und zwar den traditionellen der technischen (=wis-

equitación y al arma de caballería, no nos cabe ninguna duda de que Eneas el Tático (probablemente, el estratego arcadio Eneas de Estínfalo, al que alude Jenofonte en *Hel.* 7.3.1) fuera, en la primera mitad del siglo IV AEC, el fautor del género militar¹¹. Pero, frente a la probable vinculación de otros testimonios a la pedagogía sofística y socrática, el comandante arcadio sigue las pautas de la prosa historiográfica del siglo V, en particular, en el hecho de recurrir a la *autopsía* tucididea¹², a su propia experiencia, y a las noticias recibidas y contrastadas de compañeros de armas. No es de extrañar, por ello, que las escasas citas que maneja, correspondan a historiadores. En efecto, sin profundizar en detalle, los sucesos que podemos considerar atestiguados en fuentes literarias son:

1/ Heródoto 4.200 (En. Tact. 37.6-7); 5.35 (31.28-29); 7.239 (31.14); 8.128 (31.25-27) 6.4 (31.9).

2/ Tucídides: caída de Platea, 2.4 (2.3-6).

3/ Jenofonte, *Anab.*: pánico, 2.2.20 (27.11).

4/ Sucesos tomados de fuentes perdidas: Pisítrato y los megareos, 4.8-11 (cf. Frontino 2.9.9; Justino 2.8; Plutarco, *Sol.* 8; y Polieno 1.20); y revuelta de los partenios, 11.12 (cf. Diodoro 8.21; y Estrabón 278-80).

Y tampoco es casualidad que, entre ellos, surja Heródoto como «maestro de armas», en la medida en que, como hemos apuntado, establece el tema de la guerra como eje argumental de la narración histórica, al tiempo que el carácter totalizador de su relato pro-

porciona material útil para el aprendizaje del arte de la guerra. Veamos pues la recepción de dicho «magisterio» en el tratado poliórcético.

3. De los cinco casos en los que el estratego sigue claramente al de Halicarnaso, cuatro —el quinto, en el cap. 37, trata de la «Detección y prevención de operaciones de minado»— se documentan en el capítulo 31 de la *Poliórcética*, que en los manuscritos aparece bajo el título de *Περὶ ἐπιστολῶν κρυφαίων* («Sobre los mensajes secretos»), sin duda, si no el más elaborado, sí el más extenso, lo que prueba la importancia de la atención del autor a este aspecto de la defensa/asedio de las plazas. Es más, si un rasgo caracteriza a nuestro manual es la casi obsesiva preocupación del autor por el mantenimiento de la seguridad de la hipotética ciudad a la que va destinado, en un clima generalizado de conspiraciones y de traiciones¹³.

3.1. Siguiendo el orden de aparición en el opúsculo, la primera noticia compartida con Heródoto es la bien conocida historia del complot¹⁴ organizado contra los persas por Histieo, tirano de Mileto, quien, retenido en Susa por Darío, intentaba coordinar, con su yerno Aristágoras, el levantamiento conocido como «Revolta Jonia» (499 AEC), que los griegos convertirían, como en toda intentona fallida, en el símbolo del enfrentamiento heleno-bárbaro¹⁵. De hecho, como veremos, Eneas vuelve a introducir este episodio en el mismo capítulo (§§ 28-29), con la curiosa historia del esclavo tatuado (vid., *infra*, 3.4).

senschaftlichen) Schriften; das zeigen nicht nur die wenigen Reste der simonischen Schrift über die Reiterei, [...] sondern auch der Stil verschiedener Schriften des Corpus Hippocraticum (die stilistisch natürlich, auch wenn sie teilweise jünger sind als Xenophon, von diesem unabhängig sind und dem alten ionischen wissenschaftlichen Stile folgen) und derjenige des Aeneas Tacticus».

11 Vid. VELA (2004), 146.

12 En efecto, debemos constatar la impronta de Tucídides en el proceso de diferenciación temática, mediante la exclusión del género de aquellos materiales que encontrarán acomodo en monografías especializadas, como es el caso de los tratados de ciencia militar; cf. VELA (2004), 143: «From a literary perspective the impact of Thucydides' work had determined that historiography continued to be dominated by the history of war and the account of events *axióloga* (worthy of mention), and the need of studying in depth specialised matters of warfare is followed.»

13 Algunos estudiosos, a partir de la cita de Jenofonte en *Hel.* 7.3.1, se han atrevido a situar la redacción del tratado en el contexto de la intentona por derrocar la tiranía de Eufión en Sición, en la que habría participado Eneas de Estínfalo, identificado con nuestro autor; cf. WHITEHEAD (1990), 10.

Al margen de que esta interpretación se ajuste a los hechos, la realidad es que la incertidumbre política se extendía por todas las *poleis*, al calor de las disputas hegemónicas. No es extraño, por ello, que Eneas, dedique un capítulo completo a la prevención de las conspiraciones (cap. 11, Ἐπιβουλαί) y otros dos al mantenimiento de la concordia (cap. 14, Ὑπόδειξις εἰς ὁμόνοιαν, y cap. 17); vid. VELA (1991), 42-43.

14 De acuerdo con NENCI (1998), 169, «Ci si è chiesti se gli amici di Istieo a Sardi fossero Lidi desiderosi di riconquistare una indipendenza dalla Persia o Persiani lì residenti». SCHRADER (2000), III, 212, se decanta por una revuelta lidia. De cualquier modo, parece evidente que se trata de una «quinta columna» de rebeldes, que actuaba en la capital de la satrapía persa, y que Heródoto conocía muy bien los hechos, teniendo en cuenta su alusión a este Hermipo de Artaneos, casi desconocido.

15 Así, HOW. W.-WELLS (1912), 66, vierten sus dudas sobre el personaje de Histieo: «Histiaeus was a man of wide ambitions, but his aims are obscure. Anxious to escape from his gilded captivity, he has no policy but opportunist self-seeking. [...] he escaped captivity or death in Chios by claiming to be the author of the national revolt».

En. Tact. 31.9-9ter ¹⁶
<p>«9 He aquí otro suceso a propósito de una carta. Durante el asedio de una ciudad, cuando el portador de las cartas entró en ella, <u>no las entregó al traidor ni a los demás destinatarios, sino que se dirigió al comandante en jefe de la ciudad para denunciar el asunto, y le entregó las cartas. 9a Éste, tras escucharle, le ordenó que entregara las cartas a sus destinatarios, pero, en caso de que fuera cierto lo que denunciaba, que le trajera sus respuestas.</u> Y el denunciante así lo hizo. Tras recibir el magistrado dichas cartas, llamó a los personajes en cuestión y les mostró las señales de los sellos que reconocieron como suyas, y, abriendo el documento, <u>puso al descubierto el complot.</u>»</p>
Hdto. 6.4.1-2 ¹⁷
<p>«1 Poco después Histieo, por mediación de Hermipo, un sujeto natural de Atarneo, que actuó como mensajero, envió unas cartas a los persas que se encontraban en Sardes, dado que con anterioridad ya habían mantenido con él conversaciones tendentes a una sublevación. Sin embargo, Hermipo <u>no entregó las cartas a sus destinatarios, sino que las llevó a Artáfrenes, dándoselas en mano.</u> 2 Este último, entonces, al enterarse de todo lo que ocurría, ordenó a Hermipo <u>que fuera a entregar las cartas remitidas por Histieo a los interesados y que luego le facilitase las respuestas</u> que, por su parte, los persas dirigiesen a Histieo. <u>El complot quedó al descubierto</u> y, con tal motivo, Artáfrenes hizo ejecutar a un elevado número de persas.»</p>

Ciertamente, llama la atención la omisión¹⁸, por parte de Eneas, no tanto de toda referencia a un lugar

concreto —cosa que hace en otras ocasiones, sin que podamos determinar las razones de tales variaciones—, como la del nombre de Histieo, al que sí cita en la referencia arriba indicada. Sin embargo, el estudio que aquí llevamos a cabo, no deja lugar a dudas de la coincidencia formal de ambos testimonios¹⁹, si prescindimos de las mencionadas omisiones a lugares y personas concretas. Parece que, dado el carácter técnico del opúsculo, nuestro autor quiera desproveerlo de «colorido» narrativo, para que sólo aflore el detalle del especialista, y ello se aprecia ya, desde el comienzo de la noticia, en la manera indeterminada de referirse a «una ciudad sitiada» (Πόλεως γὰρ πολιορκουμένης). Precisamente, esta indeterminación fue la mayor dificultad para identificar este episodio, ya que, siguiendo la lectura de Heródoto, más que de un asedio se trata del envío por Histieo de cartas, desde Susa a Sardes, con instrucciones para militares persas pro-griegos²⁰.

3.2. El siguiente episodio en el que coinciden los testimonios se sitúa cronológicamente próximo al anterior. Una vez sofocado el levantamiento jonio, Jerjes se apresta a invadir Grecia y Demarato, el depuesto rey de Esparta, que se encontraba en Susa, al enterarse de los planes de Jerjes, trata de hacer llegar el mensaje, en secreto, a Lacedemonia²¹.

Se trata del primer mensaje secreto escrito sobre madera, lo que hizo que esta noticia se hiciera muy popular en fuentes posteriores, y que, por ello, esté ampliamente documentada (vid. Pol., *Estrat.* 2.20; Aulo Gelio, *Noches áticas*, 17.9.16-17; Justino 2.10.13-17; Ovidio, *Ars. amat.* 3.629-630; Nicef. Uran., *Tact.* 115)²².

16 Vid. VELA (1991), 212; 9. Ἐγένετο δὲ περὶ ἐπιστολὴν τοιούδε. Πόλεως γὰρ πολιορκουμένης ἐπεὶ παρήλθεν ἔσω τῆς πόλεως ὁ κομίζων τὰς ἐπιστολὰς τῷ μὲν προδιδόντι καὶ <τοῖς ἄλλοις> οἷς ἔφερον οὐκ ἀποδίδωσιν, πρὸς δὲ τὸν ἄρχοντα τῆς πόλεως ἦλθεν μηνύων καὶ τὰς ἐπιστολὰς ἐδίδου. 9 bis. Ὁ δ' ἀκούσας ἐκέλευεν ταύτας μὲν τὰς ἐπιστολὰς οἷς ἔφερον ἀποδοῦναι, τὰ δὲ παρ' ἐκείνων, εἰ ἀληθὲς τι μηνύει, παρ' αὐτὸν ἐνεγκεῖν· καὶ ὁ μηνύων ταῦτα ἔπραξεν. Ὁ δὲ ἄρχων λαβὼν τὰς ἐπιστολὰς καὶ ἀνακαλεσάμενος τοὺς ἀνθρώπους τὰ σημεῖα τε ἐδείκνυεν τῶν δακτυλίων, ἅπερ ὁμολόγουν αὐτῶν εἶναι, καὶ λύων τὰ βιβλία ἐδήλου τὸ πρᾶγμα.

17 Vid. SCHRADER (2000), III, 212; 1 Μετὰ δὲ ὁ Ἰστιαῖος δι' ἀγγέλου ποιεύμενος Ἐρμίππου ἀνδρὸς Ἀταρνεΐτω τοῖσι ἐν Σάρδισι ἐοῦσι Περσέων ἔπεμπε βιβλία ὡς προλεσεσχηγευμένων αὐτῷ ἀποστάσιος πέρι. Ὁ δὲ Ἐρμιππος πρὸς τοὺς μὲν ἀπεπέμφθη οὐ διδοί, φέρων δὲ ἐνεχείρισε τὰ βιβλία τῷ Ἀρταφρένει. 2 Ὁ δὲ μαθὼν ἅπαν τὸ γινόμενον ἐκέλευε τὸν Ἐρμιππον τὰ μὲν παρὰ τοῦ Ἰστιαίου δοῦναι φέροντα τοῖσι περ ἔφερε, τὰ δὲ ἀμοιβαῖα τὰ παρὰ τῶν Περσέων ἀντιπεμπόμενα Ἰστιαίῳ ἐωυτῷ δοῦναι. Τούτων δὲ

γενομένων φανερῶν ἀπέκτεινε ἐνθαῦτα πολλοὺς Περσέων ὁ Ἀρταφρένης.

18 Esta falta de detalles, llevó a algunos expertos —cf. DAIN, A.-BON (1967), 70— a considerar que no podía concretarse episodio alguno, dada la coincidencia con otros sucesos similares.

19 Compartimos la opinión de WHITEHEAD (1990), 190, de que Eneas sigue de manera fiel, en forma y contenido, el relato herodoteo, vinculación que ya había establecido BROWN (1981), 385 ss. —vid., asimismo, BETTALLI (1990), 306—.

20 Cf. WHITEHEAD (1990), 185.

21 SCHRADER (2000), IV, 202-203, se hace eco de la observación de HOW-WELLS (1912), 234, en el sentido de considerar este episodio una interpolación —dado que la noticia es posterior al momento cronológico de la obra—, si bien observa que, en ocasiones, Heródoto «no agrupa los hechos atendiendo a criterios cronológicos, sino dramáticos».

22 Vid. BROWN (1981), 386, n. 3; BETTALLI (1990), 306-307; WHITEHEAD (1990), 186.

En. Tact. 31.14²³

«También se ha dado el caso de que alguien, tras escribir un mensaje sobre una tablilla de madera, derritió cera sobre ella y escribió cualquier otra inscripción sobre la cera. Después, cuando llegó ante la persona deseada, una vez raspado la cera y hubo leído la tablilla, escribió la respuesta y la envió de nuevo, siguiendo el mismo método.»

Hdto. 7.239.3-4²⁴

«3 El caso es que no podía alertarlos así como así (pues corría el peligro de que lo pillasen), por lo que se le ocurrió la siguiente idea: cogió una tablilla de doble hoja, le raspó la cera y, acto seguido, puso por escrito, en la superficie de madera de la tablilla, los planes del monarca; hecho lo cual, voltió a recubrirla con cera derretida, tapando el mensaje, a fin de que el transporte de la tablilla, al estar en blanco, no ocasionase el menor contratiempo ante los cuerpos de guardia apostados en el camino. 4 Cuando la tablilla llegó definitivamente a Lacedemonia [...] al fin Gorgo, la hija de Cleómenes y esposa de Leónidas, comprendió por sí misma la treta y les sugirió que raspasen la cera, porque encontrarían –les indicó– un mensaje grabado en la madera. Ellos, entonces, siguieron sus indicaciones y podieron descubrir y leer el mensaje, por lo que, acto seguido, informaron de su contenido a los demás griegos.»

De la comparación de ambos testimonios, llama la atención la brevedad del relato en la *Poliorcética*, frente al mayor detalle de la *Historia*, lo que, por otra parte, se constata en los cinco testimonios, objeto de estudio. Sin embargo, en esta ocasión, nos llama la atención el matiz que introduce Eneas y que completa la información: tras escribir el mensaje sobre la tablilla, se procede a derretir cera sobre ella, pues se trata de material de escritura —una información importante, para los

medios de escritura en el siglo V—, pero, además, se escribe cualquier otro texto sobre la cera, detalle que omite Heródoto, porque, de no hacerlo, se transparentaría el mensaje secreto, además de que, escrita, le vantaría menos sospechas. Todo lo aquí expuesto ilustra, perfectamente, el diferente uso de un mismo material, en géneros diferenciados: el historiador se cuida de dar el mayor número de detalles e información posibles, lo que habla del gran rigor de un escritor pionero, como el de Halicarnaso; el tratadista militar, por el contrario, se ciñe a la información precisa.

3.3. El siguiente testimonio se sitúa en el año 479 AEC, en el breve lapso de tiempo que va de la batalla de Salamina a la de Platea, victoria ateniense que dio alas a las ciudades de la península calcídica para sublevarse contra Persia. Ante el levantamiento de Palene, Artabazo toma Olinto y asedia Potidea, en cuyo interior contaba con la complicidad de un tal Timóxeno.

En. Tact. 31.25-27²⁵

«25 En época de nuestros antepasados, se tramó una vez el siguiente ardid: efectivamente, cuando Timóxeno quería entregar Potidea a Artabazo, uno y otro convinieron con antelación dos lugares, uno en la ciudad y otro en el campamento, 26 hacia los cuales solían lanzar una flecha que llevaba la información que deseaban comunicarse. He aquí el procedimiento seguido: tras enrollar en la muesca un documento y emplumar la flecha, disparaban hacia el lugar previamente acordado. 27 Sin embargo, se descubrió que Timóxeno traicionaba a Potidea, pues Artabazo, al disparar hacia este lugar, erró el disparo por causa del viento y de una emplumación inadecuada, y hiere en el hombro a un habitante de Potidea. Como suele suceder en tiempos de guerra, una muchedumbre se aglomeró entorno al herido. Al punto, recogieron la flecha y la llevaron al estratega, y así la conspiración quedó al descubierto».

23 VELA (1991), 213; Ἦδη δὲ τις ἐν δέλτῳ ξύλῳ γράψας κηρὸν ἐπέτηξεν καὶ ἄλλα εἰς τὸν κηρὸν ἐνέγραψεν. Εἶπα ὅταν ἔλθῃ παρ' ὃν ἔδει, ἐκνήσας τὸν κηρὸν καὶ ἀναγνοὺς γράψας πάλιν ὡσαύτως ἐπέστειλεν.

24 Vid. SCHRADER (2000), IV, 302; 3 ἐπικίνδυνον γὰρ ἦν μὴ λαμφθεῖν· ὁ δὲ μηχανάται τοιάδε. Δελτίον δίπτυχον λαβὼν τὸν κηρὸν αὐτοῦ ἐξέκνησε καὶ ἔπειτα ἐν τῷ ξύλῳ τοῦ δελτίου ἔγραψε τὴν βασιλέως γνώμην· ποιήσας δὲ ταῦτα ὀπίσω ἐπέτηξε τὸν κηρὸν ἐπὶ τὰ γράμματα, ἵνα φερόμενον κεινὸν τὸ δελτίον μὴδὲν πρῆγμα παρέχοι πρὸς τῶν ὁδοφυλάκων. 4 Ἐπεὶ δὲ καὶ ἀπίκετο εἰς τὴν Λακεδαίμονα, [...] Κλεομένηος μὲν θυγάτηρ Λεωνίδεω δὲ γυνὴ Γοργῶ ὑπέθετο, ἐπιφρασθεῖσα αὐτῇ, τὸν κηρὸν ἐκκνάν κελεύουσα, καὶ εὐρήσειεν σφῆας γράμματα ἐν τῷ ξύλῳ. Πειθόμενοι δὲ εὗρον καὶ ἐπελέξαντο, ἔπειτα δὲ τοῖσι ἄλλοισι Ἑλλήσι ἐπέστειλαν.

25 VELA (1991), 214; Παρὰ δὲ τοῖς παλαιότεροις καὶ τοιόνδε ποτὲ ἐτεχνάσθη. Ποτίδαιαν γὰρ θέλων προδοῦναι Τιμόξενος Ἀρταβάζῳ προσυνέθεντο ἀλλήλοις ὁ μὲν τῆς πόλεως τι χωρίον, ὁ δὲ τοῦ στρατοπέδου, 26 εἰς ὅπερ ἐτόξευον πᾶν ὃ τι ἤθελον ἀλλήλοις ἐμφανίσαι· ἐτεχνάζετο δὲ <ὄδε> τοῦ τόξευματος περὶ τὰς γλυφίδας ἐλίξαντες τὸ βιβλίον καὶ περῶσαντες ἐτόξευον εἰς τὰ προσυγκείμενα χωρία. 27 Ἐγένετο δὲ καταφανῆς ὁ Τιμόξενος προδιδούς τὴν Ποτίδαιαν· τοξεύων γὰρ ὁ Ἀρτάβαζος εἰς τὸ προσυγκείμενον, ἀμαρτῶν τοῦ χωρίου διὰ πνεῦμα καὶ φαύλην πέτρῳσιν, βάλλει ἀνδρὸς Ποτιδαίου τὸν ὄμον, τὸν δὲ βληθέντα περιέδραμεν ὄχλος, οἷα φίλει γίγνεσθαι ἐν τῷ πολέμῳ· αὐτίκα δὲ τὸ τόξευμα λαβόντες ἔφερον ἐπὶ τοὺς στρατηγούς, καὶ οὕτως καταφανῆς ἐγένετο ἡ πρᾶξις.

Hdto. 8.128.1-2²⁶

«1 Tras haber conquistado Olinto, Artabazo se dedicó intensamente a asediar Potidea; y, mientras se dedicaba afanosamente a ello, Timóxeno, el general de los escioneos, llegó con él a un acuerdo para entregarle la ciudad. Yo, personalmente, no puedo precisar cómo iniciaron los contactos (pues lo cierto es que no hay noticias al respecto); no obstante, he aquí cómo concluyó el asunto: siempre que Timóxeno o Artabazo se escribían una carta que querían hacerse llegar el uno al otro, la enrollaban a lo largo de las muescas de una flecha y, tras haber cubierto la misiva con plumas, lanzaban la saeta al lugar convenido. 2 Pero la traición que Timóxeno estaba cometiendo contra Potidea acabó descubriéndose. Resulta que Artabazo lanzó la flecha al lugar en cuestión, pero falló el blanco, hiriendo a un potideata en el hombro; y, como suele ocurrir en caso de guerra, alrededor del herido se congregaron numerosas personas que le extrajeron inmediatamente la flecha y, al reparar en la misiva, se la llevaron a los generales [...] Así fue, en definitiva, como Timóxeno se vio descubierto.»

Un mínimo contraste entre ambos testimonios revela, de buen principio, la literalidad de la versión del Táctico, quien, a diferencia de otros hechos históricos citados, incorpora la mención de nombres propios de personas y lugares.

En cuanto al contenido de ambos textos, la única variante reseñable es la corrección de Eneas, que sustituye περί donde Heródoto lee παρά. Al respecto, parece más acertada la lectura herodotea porque, contra lo que cabría pensar, el mensaje no iría enrollado sobre la emplumadura, pues sería visible de inmediato, sino sobre el eje de la flecha, posteriormente cubierto por la emplumadura que ocultaría el mensaje²⁷. Eneas, por su parte, añade detalles técnicos²⁸, que definen el género

al que pertenece el tratado, como que el error en el disparo de la flecha habría sido debido a «causa del viento» (διὰ πνεῦμα) o «de una emplumación inadecuada» (φαύλην πτέρωσιν), mientras que en Heródoto, como estamos observando en este cotejo de referencias a hechos comunes, prima la narración de los hechos.

3.4. De nuevo, como en el primer par de citas abordado, aparece la actuación de Histieo en el marco de la «Revuelta jonia», hecho que no sorprende al lector, dada la importancia de este episodio en el imaginario griego²⁹. Es más, en opinión de los especialistas³⁰, el libro V adquiere la máxima relevancia en el conjunto de la obra del historiador.

Se trata, sin duda, del ejemplo en el que nuestro autor sigue con mayor fidelidad al historiador, hasta el punto de que el texto fue enmendado incorporando la lectura ἀποστήναι a partir de la *Historia* herodotea. Al margen de la actualización «dialectal» del texto, Eneas limita su aportación a cerrar el pasaje con una referencia generalista a «lo que era necesario hacer» (ἃ ἔδει ποιεῖν), frente a la mayor concreción de Heródoto, que alude a su significado como señal para la rebelión (ἀπόστασιν).

En. Tact. 31.28-29³¹

«28 Cuando Histieo de Mileto tenía la intención de transmitir a Aristágoras la señal para sublevarse, no contaba con ningún medio de hacerlo con garantías, ya que los caminos estaban vigilados y no resultaba fácil llevar el mensaje sin ser descubierto; no obstante, tras rasurar al más fiel de sus esclavos, lo tatuó y aguardó a que los cabellos le crecieran de nuevo. 29 Tan pronto como crecieron, lo envió a Mileto, con la única instrucción de que, cuando llegara a Mileto y estuviera en presencia de Aristágoras, le invitara a que le rasurara la cabeza y la examinara. El tatuaje indicaba lo que se debía hacer.»

26 Vid. SCHRADER (2000), V, 201-202; Ἐξελὼν δὲ ταύτην ὁ Ἀρτάβαζος τῆ Ποτειδαίῃ ἐντεταμένως προσεῖχε· προσέχοντι δὲ οἱ προθύμως συντίθεται προδοσίην Τιμόξεινος ὁ τῶν Σκιωναίων στρατηγός, ὄντινα μὲν τρόπον ἀρχὴν ἔγωγε οὐκ ἔχω εἰπεῖν (οὐ γὰρ ὦν λέγεται), τέλος μὲντοι τοιαύτε ἐγένετο· ὅπως βυβλίον γράψαι ἢ Τιμόξεινος ἐθέλων παρὰ Ἀρτάβαζον πέμψαι ἢ Ἀρτάβαζος παρὰ Τιμόξεινον, τοξεύματος παρὰ τὰς γλυφίδας περιελίξαντες καὶ πτερώσαντες τὸ βυβλίον ἐτόξευον ἐς συγκεκριμένον χωρίον. 2 Ἐπαίστος δὲ ἐγένετο ὁ Τιμόξεινος προδιδούς τὴν Ποτειδαίαν· τοξεύων γὰρ ὁ Ἀρτάβαζος ἐς τὸ συγκεκριμένον, ἀμαρτῶν τοῦ χωρίου τούτου βάλλει ἀνδρὸς Ποτειδαίητεω τὸν ὦμον, τὸν δὲ βληθέντα περιέδραμε ὄμιλος, οἷα φιλέει γίνεσθαι ἐν πολέμῳ, οἱ αὐτίκα τὸ τόξευμα λαβόντες, ὡς ἔμαθον τὸ βυβλίον, ἔφερον ἐπὶ τοὺς στρατηγούς [...]. Ὁ μὲν δὴ τοιοῦτῳ τρόπῳ ἐπαίστος ἐγενόναε.

27 Cf. HOW-WELLS (1912), 277; WHITEHEAD (1990), 189-190. Otros ejemplos del uso de flechas para el envío de mensajes secretos puede encontrarse en Plu., *Cimón*, 12.4; Pol., *Estrat.* 2.29.1; César, *Bell. Gal.* 5.48.5 y *Bell. Hisp.* 13.3.

28 Cf. BROWN (1981), 387.

29 Es más, a algunos estudiosos ha sorprendido la exposición crítica de la Revuelta Jonia, frente a la glorificación de la victoria final sobre los persas. Al respecto, NENCI (1994), XII, observa: «In realtà, per Erodoto altro è condannare la rivolta ionica e la guerra in senso lato (I 87,4; VIII 3,1), altro celebrare l'eroismo dei combattenti sia delle guerre persiane che della rivolta ionica».

30 Vid. NENCI (1994), IX: «È opinione diffusa che le *Storie* si possano idealmente suddividere nelle due parti corrispondenti agli attuali libri I-IV e VI-IX, fra le quali farebbe da cerniera il libro V».

31 VELA (1991), 214-215; Ἰστιαῖος δὲ βουλόμενος τῷ Ἀρισταγόρῃ σημήναι <ἀποστήναι> ἄλλως μὲν οὐδαμῶς εἶχεν ἀσφαλῶς δηλώσει, ἅτε φυλασσομένων τῶν ὁδῶν καὶ οὐκ εὐπορον <ὄν> γράμματα λαθεῖν φέροντα, τῶν <δὲ> δούλων τὸν πιστότατον ἀποξυρήσας ἔστιξεν καὶ ἐπέσχεν ἕως ἀνέφυσαν αἱ τρίχες. 29 <Ὡς δὲ ἀνέφυσαν> τάχιστα, ἔπεμπεν εἰς Μίλητον, ἐπιστείλας τῷ ἐπεσιγμένῳ ἄλλο μὲν οὐδὲν, ἐπειδὴν δ' ἀφίκηται εἰς Μίλητον πρὸς Ἀρισταγόραν, κελεῦειν ξυρήσαντα κατιδεῖν εἰς τὴν κεφαλὴν. Τὰ δὲ στίγματα ἐσημαίνεν ἃ ἔδει ποιεῖν.

Hdto. 5.35.3³²

«En efecto, Histieo, que deseaba incitar a Aristágoras a rebelarse, en vista de que los caminos se hallaban vigilados, sólo encontró un medio para transmitir el encargo con garantías de éxito: afeitarse totalmente la cabeza al más leal de sus esclavos, tatuarle un mensaje, y esperar a que le creciera nuevamente el pelo; y, en cuanto le creció lo suficiente, lo envió a Mileto, dándole como única orden que, una vez llegado a Mileto, indicase a Aristágoras que le afeitara el cabello y echase una ojeada a la cabeza (los signos tatuados incitaban, como ya he señalado antes, a la rebelión).»

En todo caso, nos encontramos inmersos en una larga tradición³³, relativa a este personaje y al episodio aquí comentado, que arranca —o se recoge— en el de Halicarnaso y, ya como material de enseñanza militar en Eneas, pasa a la literatura posterior: desde el Tático, directamente a la literatura militar, al tratado anónimo perdido de época bizantina, *De epistolis secreto mittendis*, y a la *Táctica* de Nicéforo Urano (siglo IX DEC); desde Heródoto, a la compilación de *Estratagemas* de Polieno (1.24).

3.5. El último de los episodios paralelos de ambos prosistas alude al asedio de la ciudad norteafricana de Barca por Amasis, un general persa y no el faraón del mismo nombre, evidentemente³⁴. Se trata, sin duda, de la cita en la que está más justificada la referencia a una «antigua historia» (Παλαιὸν δέ τι λέγεται), por parte de Eneas, pues los hechos narrados por el historiador tuvieron lugar en el 512 AEC. Por ello, en la interpretación de la estratagema del escudo —con el que, al golpearlo contra el suelo, se descubrieron las minas que estaban excavando los zapadores persas—, hay que pensar que los términos «escudo guarnecido de

bronce» (ἐπιχάλκω ἀσπίδι; en palabras de Heródoto) y «la estructura de bronce del escudo» (ἀσπίδος χάλκωμα; en el caso de Eneas el Tático) se corresponden con el revestimiento de bronce del escudo hoplita³⁵.

Por otro lado, no cabe duda de que, quizás, sea el testimonio en el que mejor pueda observarse el *modus operandi* de cada autor: más breve el relato de Eneas y más atento a los detalles técnicos, aunque, frente a otras citas, sí incorpora nombres propios en la figura de Amasis y el de la ciudad cirenaica; el historiador, por contra, subordina dichos detalles a la narración histórica de la campaña persa, totalmente silenciada por el poliorcético.

En. Tact. 37.6-7³⁶

«6 Se cuenta una antigua historia {...} cuando Amasis, en el asedio de Barca, trataba de construir una mina. Mas los barceos, al darse cuenta de la tentativa de Amasis, estaban preocupados de que escapara a su vigilancia o se les anticipara, hasta que un calderero descubrió una solución, que consistía en ir por el perímetro interior de la muralla con un escudo de bronce a cuestras y aplicarlo contra el suelo. 7 En aquellos lugares en los que aplicaba el bronce, no se producía resonancia, excepto en el lugar que había sido minado. Así pues, tras haber excavado los barceos en este punto contra-minas, dieron muerte a un buen número de zapadores enemigos. Desde entonces, todavía ahora se sirven de este sistema durante la noche, detectando dónde se están construyendo galerías.»

32 Vid. SCHRADER (2000), III, 62; Ὁ γὰρ Ἰστιαῖος βουλόμενος τῷ Ἀρισταγόρῃ σημήναι ἀποστῆναι ἄλλως μὲν οὐδαμῶς εἶχε ἀσφαλῆως σημήναι ὥστε φυλασσομένων τῶν ὁδῶν, ὁ δὲ τῶν δούλων τὸν πιστότατον ἀποξυρώσας τὴν κεφαλὴν ἔστιξε καὶ ἀνέμεινε ἀναφύναι τὰς τρίχας· ὡς δὲ ἀνέφυσαν τάχιστα, ἀπέπεμπε ἐς Μίλητον ἐντειλάμενος αὐτῷ ἄλλο μὲν οὐδέν, ἐπεὶ δὲ ἀπίκηται ἐς Μίλητον, κελεύειν Ἀρισταγόρῃ ξυρώσαντά μιν τὰς τρίχας κατιδέσθαι ἐς τὴν κεφαλὴν· τὰ δὲ στίγματα ἐσήμαινε, ὡς καὶ πρότερόν μοι εἴρηται, ἀπόστασιν.

33 En opinión de NENCI (1994), 201, «l'episodio dello schiavo col messaggio tatuato sul cranio sembra appartenere a una raccolta forse orientale di *furberies* di Istieo». Vid., asimismo, FOUCAULT (1967), 182-186; BETTALLI 310; WHITEHEAD (1990), 190.

34 Cf. BETTALLI (1990), 328; WHITEHEAD (1990), 199-200;

BROWN (1981), 387-389.

35 El resto de la estructura sería de madera, mucho más ligera y manejable en el campo de batalla; el revestimiento de bronce, a su vez, más ligero que el hierro, sería suficiente protección. Vid., asimismo, SCHRADER (2000) II, 467.

36 VELA (1991), 243; Παλαιὸν δέ τι λέγεται <...> Ἄμασιν Βαρκαίους πολιορκοῦντα, ἐπεὶ ἐπεχειρεῖ ὀρύσσειν. Οἱ δὲ Βαρκαῖοι αἰσθόμενοι <τὸ> ἐπιχείρημα τοῦ Ἀμάσιδος, ἠποροῦντο μὴ λάθῃ ἢ φθάσῃ, ἔπειτα ἀνήρ χαλκεὺς ἀνεύθην ἐνθυμήσας ἀσπίδος χάλκωμα περιφέρων ἐντὸς τοῦ τείχους ἐπάνω προσίσχεν πρὸς τὸ δάπεδον. 7. Τῇ μὲν δὴ ἄλλῃ κωφὰ ἦν πρὸς ἃ προσίσχοι τὸ χάλκωμα· ἢ δὲ ὑπωρῶσσετο, ἀντήχει. Ἀντορῶσοντες οὖν οἱ Βαρκαῖοι ταῦτη, ἀπέκτειναν πολλοὺς τῶν ὑπορῶσσόντων. Ὅθεν καὶ νῦν χροῦνται αὐτῷ ἐν τῇ νυκτὶ γνωρίζοντες ἢ ὑπορῶσσεται.

Hdto. 4.200.1-3³⁷

«1 Entretanto, cuando los persas que fueron enviados desde Egipto, por orden de Ariandes, para socorrer a Feretima, llegaron a Barca, pusieron sitio a la ciudad y exigieron que les entregaran a los responsables del asesinato de Arcesilao; pero, como todo el pueblo compartía solidariamente la responsabilidad de los hechos, los barceos hicieron caso omiso de sus demandas. 2 Entonces los persas sitiaron Barca por espacio de nueve meses, abrieron galerías subterráneas que llevaban hasta el interior del recinto amurallado y realizaron furiosos asaltos. Pero el caso es que un herrero descubrió las galerías mediante un escudo guarnecido de bronce, recurriendo a la siguiente estratagema: con el escudo a cuestas recorría el perímetro amurallado por la parte interior y lo aplicaba al suelo de la ciudad. Pues bien, mientras que, en general, al aplicar el escudo al suelo, no se escuchaba ningún sonido, al colocarlo sobre las galerías subterráneas el bronce del escudo resonaba. Los barceos, entonces, excavaban en esos lugares contraminas y mataban a los zapadores persas. Esta maniobra persa fue, en suma, descubierta del modo que he señalado; y, por otra parte, los barceos lograban rechazar los asaltos del enemigo».

No cabe duda de que la lectura de este episodio llamaría la atención de los estrategos griegos, ya que, en el momento histórico del relato herodoteo, los griegos desconocían las técnicas de minado y contraminado que los persas habían heredado de los asirios³⁸. No es extraño, por tanto, que Eneas dedique un capítulo completo a dichas técnicas que, como las más importantes innovaciones tácticas y poliorcéticas, llegaron a Grecia desde oriente, incluidas las novedades experimentadas en Sicilia, que los propios griegos —en particular Dionisio I de Siracusa—, habían tomado de los cartagineses, de filiación fenicia, en sus feroces asedios a la ciudades griegas de la isla. Esta preocupa-

ción por las técnicas de minado llega, en la tradición posterior, a Polibio (21.28.7-8) y Vitruvio (10.16).

4. Llegados a este punto, es momento ya de una síntesis en el estudio paralelo que hemos llevado a cabo, destacando, en primer lugar, la caracterización de acontecimientos del siglo V, por parte de Eneas, como «antiguos» (Παλαιὸν δέ τι λέγεται, dice en 37.6; Παρὰ δὲ τοῖς παλαιότεροις, en 31.25), de manera semejante, por ejemplo, a como lo hace respecto de la más remota en el tiempo (siglo VIII AEC), «Revolta de los Partenios» (cf. 11.12), de lo que podría colegirse una recepción muy indirecta de los testimonios herodoteos, aunque tales expresiones nos parecen más una convención para marcar el recurso del uso de otras fuentes, frente a la propia *autopsía*, que caracteriza al tratado³⁹. Cuando se refiere a la actuación de Histieo de Mileto (31.28 y 31.9), prescinde de tales marcas temporales, por lo que parece que quiere presentárnoslas como más cercanas —estamos pensando ya en la existencia de una tradición sobre la «Revolta jonia»—. Finalmente, la información que aparece en 31.14, se sitúa en el plano del futuro (φανεῖται), lo que, de nuevo, podría denotar una diferente recepción de la información. Sin embargo, nos inclinamos más por subrayar el carácter generalizador que ello comporta, propio de un escrito técnico (es decir, en esta misma tesitura, el interesado deberá proceder de manera análoga).

Por otro lado, el tratadista suele omitir la cita de nombres de personas y lugares, frente al riguroso detalle y la más amplia información ofrecidos por el historiador, lo que entra dentro de las normas propias de sus respectivas variantes prosísticas. No obstante, en otros casos sí que aporta más detalles, lo que podría llevarnos a pensar en indicios de un diferente grado de elaboración literaria (un estado de elaboración desigual en cada caso).

De cualquier manera, prescindiendo de estas observaciones puntuales, consideramos que el hecho más destacable, en la recepción de la información histórica, es el peso de la autoridad que Heródoto representa para un prosista de la siguiente centuria. Frente a una visión del historiador narrando en público su relato (a partir de las alusiones de Tucídides, en 1.22.4,

37 Vid. SCHRADER (2000), II, 466-467; Οἱ δὲ Φερετίμης τιμωροὶ Πέρσαι, ἐπεῖτε ἐκ τῆς Αἰγύπτου σταλέντες ὑπὸ Ἀρνάνδω ἀπίκατο ἐς τὴν Βάρκιην, ἐπολιόρχεον τὴν πόλιν ἐπαγγελλόμενοι ἐκδιδόναι τοὺς αἰτίους τοῦ φόνου τοῦ Ἀρκεσίλω· τὸν δὲ πᾶν γὰρ ἦν τὸ πλῆθος μεταίτιον, οὐκ ἐδέκοντο τοὺς λόγους. 2 Ἐνθαῦτα δὴ ἐπολιόρχεον τὴν Βάρκιην ἐπὶ μῆνας ἑννέα, ὀρύσσοντές τε ὀρύγματα ὑπόγαια φέροντα ἐς τὸ τεῖχος καὶ προσβολὰς καρτερὰς ποιούμενοι. 3 Τὰ μὲν νυν ὀρύγματα ἀνήρ χαλκῆς ἀνεύρε ἐπιχάλκῳ ἀσπίδι, ὠδε ἐπιφρασθεῖς περιφέρων αὐτὴν ἐντὸς τοῦ τεύχους προσίσχε πρὸς τὸ δάπεδον τῆς πόλιος· τὰ μὲν δὴ ἄλλα ἔσχε

κωφὰ πρὸς τὰ προσίσχε, κατὰ δὲ τὰ ὀρυσσόμενα ἠχέεσκε ὁ χαλκὸς τῆς ἀσπίδος· ἀντορύσσοντες δ' ἂν ταύτη οἱ Βαρκαῖοι ἐκτεινον τὸν Περσέων τοὺς γεωρυχέοντας. Τοῦτο μὲν δὴ οὐτὸ ἐξευρέθη, τὰς δὲ προσβολὰς ἀπεκρούοντο οἱ Βαρκαῖοι. 38 Cf. SCHRADER (2000) II, n. 688. Sobre este particular, ASHERI et alii (2007), p. 719, comentan: «the digging of galleries by those besieging a city, and of counter-galleries by those defending it, was a common expedient throughout antiquity». 39 Tal es el parecer de BETTALLI (1990), 310: «È da notare, però, che E. non la adopera ogni qual volta debba riferire un episodio antico».

a la presentación pública, ἐς ἀκρόασιν, consideradas una crítica velada hacia aquél), la realidad estaría más próxima a una amplia difusión escrita de la obra del de Halicarnaso, cuya impronta llegó a determinar la conservación y transmisión de los historiadores posteriores. Es más, frente a la obra del ateniense, cuya especialización y difusión es más arcaica, la de Heródoto

estaba influenciada por la más moderna técnica publicitaria y por su cercanía al debate político ateniense.

En el ámbito de la historiografía militar, la huella del historiador resultó decisiva: la investigación de las causas y efectos de la guerra, convertía sus relatos en enseñanzas modélicas y ejemplares, que, sin duda, fueron apreciados por el estratega de Estínfalo.

Bibliografía

- ASHERI, D.-LLOYD, A.-CORCELLA, A. (2007), *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, Oxford, Oxford University Press.
- BETTALLI, M. (1990), *Enea Tattico. La difesa di una città assediata* (Poliorketika), Pisa.
- BROWN, T. S. (1981), «Aeneas Tacticus, Herodotus, and the Ionian Revolt», *Historia* 30, 385-393.
- DAIN, A.-BON, A.-M. (1967), *Énée le Tacticien*. Poliorcétique, París, Les Belles Lettres.
- FOUCAULT, J.-A. de (1967), «Histiée de Milet et l'esclave tautoué», *REG* 80, 182-186.
- HOW, W. W.-WELLS, J. (1912), *A Commentary on Herodotus, Volume II (Books V-IX)*, Oxford University Press [reim. Oxford-Nueva York, 2002].
- MOMIGLIANO, A. (1982), *La Storiografia greca*, Turín.
- NENCI, G. (1994), *Erodoto. Le Storie. Libro V: la rivolta della Ionia*, Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori Editore.
- NENCI, G. (1998), *Erodoto. Le Storie. Libro VI: la battaglia di Maratona*, Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori Editore.
- SCHRADER, C. (2000), *Heródoto*. Historia, 5 vols., Madrid, Gredos, [= Madrid, Gredos, 1977-1989].
- THESLEFF, H. (1966), «Scientific and Technical Style in Early Greek Prose», *Arctos* 4, 89-113.
- VELA TEJADA, J. (1991), *Eneas el Táctico*, Poliorcética. *La Estrategia Militar Griega en el siglo IV a.C.*, Madrid, Ministerio de Defensa.
- VELA TEJADA, J. (2003), «*Empeireía* y socratismo en los *opuscula* de Jenofonte», en NIETO IBÁÑEZ, J.-M^a. (coord.), *Lógos helleníkós: homenaje al profesor Gaspar Morcho Gayo*, León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 455-464.
- VELA TEJADA, J. (2004), «Warfare, History and Literature in the Archaic and Classical Periods: the Development of the Greek Military Treatises», *Historia* 53.2, 129-146.
- WHITEHEAD, D. (1990), *Aineias the Tactician. How to survive under siege*, Oxford, Clarendon Ancient History Series.